



Revista Colombiana de Anestesiología
ISSN: 0120-3347
publicaciones@scare.org.co
Sociedad Colombiana de Anestesiología y
Reanimación
Colombia

González Torres, Andrea Catherine; Navarro Vargas, José Ricardo
Semblanza de Juan Marín Osorio
Revista Colombiana de Anestesiología, vol. 38, núm. 3, agosto-octubre, 2010, pp. 386-393
Sociedad Colombiana de Anestesiología y Reanimación
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=195120019013>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Rev. Col. Anest. Agosto - octubre 2010. Vol. 38 - No. 3: 386-393

HISTORIA DE LA MEDICINA

Semblanza de Juan Marín Osorio

Remembering Juan Marín Osorio

Andrea Catherine González Torres*, José Ricardo Navarro Vargas**

Recibido: mayo 15 de 2010. Enviado para modificaciones: julio 7 de 2010. Aceptado: julio 22 de 2010.

El 18 de junio del 2010 se cumplieron 9 años de la muerte de un prohombre de la anestesiología latinoamericana, Juan Marín Osorio, médico con una formación autodidacta en la anestesiología y una vocación innata de influir en los demás con su autenticidad.

Era ateo, y quizá por esto tuvo tanto problema durante su rotación de anatomía por la Universidad Nacional bajo las riendas del profesor Bermúdez, un teófilo radical y exigente (1). Sin embargo este hombre de fisonomía peculiar, delgado, de baja estatura, con el cabello largo, con una imagen de filósofo y sociólogo desprevénido, era tan humano como la mejor criatura de Dios.

Es considerado el padre de la anestesia en Colombia, con justicia, porque defendió su causa, y formó en el arte y en la ciencia médica aplicada a la anestesiología a innumerables estudiantes; en aquel entonces a los médicos no les interesaba la anestesiología, porque distaba inmensamente de la profesión respetada de la actualidad, pero él la impulsó, formando personal no médico, y con humildad les expresó a los encoquetados cirujanos de la época que la anestesiología era una especialidad por sí misma, que tenía mucho de medicina interna y de cirugía, pero era independiente, con vida propia (2).

El respeto con que trató a sus pacientes, reflejado en la responsabilidad con que asumía su



Dr. Juan Marín Osorio
(1907-2001) (1)

In June 18, 2010 we remembered nine years of the passing of a prominent man for Latin American anesthesiology, Dr. Juan Marín Osorio, a physician who self learned anesthesia and authentically devoted himself to influence others.

He was an atheist for which he had many problems during his anatomy lessons at the National University under professor Bermúdez who was a demanding radical theophilus (1). However, Dr. Marín, a peculiar looking, small built thin man, with long hair with an air of a detached philosopher and sociologist was as human as God's best creature.

* Estudiante de segundo año de Postgrado de Anestesiología. Universidad Nacional de Colombia

** Profesor Asociado de Anestesiología y Reanimación. Universidad Nacional de Colombia

profesión, mediante una incipiente monitoria de la cual fue un artifice y promotor (diseño un fonendoscopio precordial para estos fines), le valieron más tarde el aprecio y la admiración de los colegas que se habían formado en el exterior y que le demostraban su cariño en los congresos latinoamericanos (3).

Nació en Sonsón, una provincia de las montañas antioqueñas; fue bautizado en Aguadas y en su formación académica participó el Colegio HH Cristianos de Villa de Capiro; en Bogotá afianzó sus conocimientos secundarios en los colegios Técnico Central y Nuestra Señora del Rosario, hasta ingresar a la Universidad Nacional a finales de los años treinta del siglo pasado, a estudiar medicina. En 1933 ganó el concurso de Interno de Cirugía del Hospital Infantil de la Misericordia y se desempeñó allí como médico residente y más adelante como anestesista durante 13 años (4).

Vivió en la humildad y con el desprendimiento de un hombre que ama a sus semejantes y a la naturaleza, y murió de viejo para bien de la anestesiología colombiana, porque con su ejemplo y su tenacidad se edificó la sociedad científica más grande y fuerte que existe en Colombia, la Sociedad Colombiana de Anestesiología y Reanimación (SCARE).

No tener representación en la sociedad por falta de abuelos, de títulos y de familia le hace difícil la vida en la ciudad a cualquier provinciano, máxime cuando su apariencia era la de un personaje excéntrico (su manera de vestir llevaba a que muchos lo tildaran de loco); sin embargo, se destacó en todas las fases del conocimiento, donde incursionó sin permiso de nadie, porque, así como era humilde, era arriesgado y arquitecto de su propio destino; nadie puede dudar de sus capacidades como fisiólogo, neurólogo, musicólogo, filósofo, diseñador, fotógrafo, viajero incansable, lector inagotable, soñador y artista.

Su compañera, Hilda Uribe, lo cuidó y compartió con él su vida, y juntos recorrieron de la mano como amantes furtivos muchos lugares geográficos, incluida la centroamérica indígena; más adelante fue él quien cuidó de ella por una enfermedad maligna e intensamente dolorosa, de

He is appropriately considered as the father of anesthesia in Colombia, because he defended its cause and taught the art and science of anesthesia to countless students. In his times, physicians were not interested in anesthesia because it was far of what was expected from this profession; however he still persevered teaching non-medical personnel and with humility he showed distinguished surgeons of the times, that anesthesiology was a specialty in itself as much as part of internal medicine or surgery, but that it was independent with its own life (2).

The respect with which he cared for his patients and the responsibility with which he practiced his profession including the use of rudimentary monitoring which he promoted (he designed a precordial stethoscope), were later recognized during Latin American congresses, by the admiration and appreciation even of colleagues trained abroad (3).

He was born in Sonsón, a province in the mountains of Antioquia, and was baptized in Aguadas, where he attended school at Colegio HH Cristianos de Villa de Capiro. In Bogotá he finished high school in the Técnico Central y Nuestra Señora del Rosario schools, and then went into medical school at Universidad Nacional in late 20s. In 1933 he won the position of surgical internship at Hospital Infantil de la Misericordia and then became resident physician and then anesthetist for next 13 years (4).

He lived humbly with the detachment of a man who loves his peers and environment, and died of old age for the benefit of Colombian anesthesiology, because his example and strong will helped build the larger and stronger scientific society of Colombia, the Colombian Society of Anesthesia (SCARE).

To be born in the province in the midst of a humble family, in addition to his eccentric looks (his attire made him look like a mental patient) made him an outsider. However, he excelled in all of the areas of knowledge where he ventured, as while he was humble he was also daring and built his own path, and nobody can question his capabilities as physiologist, neurologist, musicologist, philosopher, designer, photographer,

la cual la libró practicándole la eutanasia. En muchas conferencias que dictó hizo alusión a esta determinación que había tomado con pleno uso de sus facultades mentales, pero cargado de amor y sentimientos de solidaridad humana; nunca se arrepintió de ello, es más, se sentía en cierto modo orgulloso de haberla llevado al bien morir (3,4).

Su primera anestesia fue traumática, no por el desenlace, sino por la forma en que fue inducido a proporcionarla, con una gran ignorancia de lo que estaba haciendo: ocurrió en 1932, en uno de los quirófanos de la máxima escuela de medicina del país de la época, en el Hospital San Juan de Dios de Bogotá (Hospital de la Hortúa), cuando el profesor de cirugía, el doctor Juan N. Corpas, le asignó esta responsabilidad, enseñándole de manera elemental y apresurada la anestesia con el Ombredanne y el éter; el Dr. Marín contaba de la siguiente manera esta singular anécdota: “Allí ves tú del lado de allá, en la bola una serie de números, con ese tornillo que está allá al extremo, tú lo vas moviendo, el índice te va indicando de 1, 2... hasta 9. La anestesia es muy sencilla, yo te digo: ‘Marín 1’, y tú subes 1; ‘Marín 3’, y subes a 3; ‘Marín 7’, subes a 7; ‘Marín 9’... muy bien, ‘Marín quítale ese aparato que se está muriendo el paciente!’, bueno, quítale el aparato. Este era el concepto que tenía uno de los mejores cirujanos que había en ese entonces en nuestra república: sólo se necesitaba saber contar para dar anestesia”; esta fue su primera experiencia con el éter, de manera exitosa, pero cargada de pánico, él mismo decía: “Por puro azar no se murió este anónimo paciente” (4,5).

En 1933, inició su trabajo en el Hospital de la Misericordia, como se mencionó antes, y se convirtió en un experto en el manejo del cloroformo (en una de sus conferencias dijo que durante su primer año de trabajo como anestesista en Hospital de la Misericordia no recibió ni un peso, ni siquiera le ofrecieron un tinto... este era el trato de aquellos cirujanos).

Su equipo de anestesia consistía en una compresa doblada en cuatro, formando un cucurucho, y dentro, una mota de algodón como vaporizador,

tireless traveler, unending reader, dreamer and artist.

His partner, Hilda Uribe, cared and shared with him his life, and together they traveled as lovers many places including Indian Central America, and thereafter he cared for her when she endured a very painful malignant disease, from which he freed her by practicing euthanasia. In many conferences he mentioned that he had made this determination in full use of his mental abilities, but full with love and feelings of human solidarity for which he never regretted and even felt proud of allowing her a good death (3,4).

His first anesthetic was traumatic not because of the outcome, but from the way he was induced to provide for with great ignorance of what he was doing. It happened in 1932 in one of the operating rooms of most recognized medical school of the country at Hospital San Juan de Dios de Bogotá (Hospital de la Hortúa). The professor of surgery, Dr. Juan N. Corpas, assigned him the task, and taught him hastily the anesthetic technique of providing ether with the Ombredanne. Dr. Marín recalled: “You can see on the side of the ball (Ombredanne) some numbers, with the screw on the end you start moving it indicating from 1,2,... until 9. Anesthesia is very simple, I tell you: “Marín 1, and you move the dial to 1, Marín 3, you move the dial to 3, Marín 7 you move it to 7, Marín 9 and you move it to 9, very well. Then I say Marín remove the device that the patient is dying! then you remove the apparatus”. This was the concept that one of the best surgeons of our republic had: you only needed to know how to count to provide anesthesia”. This was his first experience with ether which although successful was full with panic, he himself said: “by pure chance, this patient did not die” (4,5).

In 1933 he started working at Hospital de la Misericordia where he became an expert at administering chloroform (in one of his lectures he said that during his first year of work as anesthesiologist he did not receive any payment at all, not even a cup of coffee, that was the kind of treatment surgeons bestowed to in him).

un frasco gotero carmelita para el cloroformo, una pinza para halar la lengua y vaselina (2,4).

Uno se pregunta: ¿cómo pudo sentirse feliz y seguro en una profesión de tanto riesgo por aquellos años, y con el mínimo reconocimiento económico? La respuesta sólo se encuentra revisando sus palabras, desde que dio la primera anestesia se enamoró de esta especialidad; además, le imprimió mística y compromiso total a todos sus actos profesionales; se sabe de la importancia que él le daba a la auscultación cardíaca, con la cual previno muchos paros cardíacos y, con ello, la muerte de sus pacientes; en 1933 diseñó un fonendoscopio monoauricular, con un pedazo de disco en cera y vejiga de cerdo. Inicialmente su uso fue precordial, y luego, transesofágico. Mencionaba con la seguridad que le daba la experiencia: “Cuando empieza a disminuir la intensidad de los ruidos cardíacos, se debe disminuir la concentración del cloroformo” (5).

Entre las anécdotas de estos años azarosos, se destaca la mordida que sufrió en uno de los dedos de su mano, cuando tratando de extraer las secreciones de la boca de un niño, éste lo mordió y le causó una infección que terminó con la pérdida de la uña para toda la vida (4,5).

Fue promotor de la inducción suave o dosificada. En 1943 inició su experiencia con el pentotal, usando una llave de tres vías: una vía para el pentotal al 2,5 %, otra para la solución salina y otra para pasar sangre, si era necesario. Usó el pentotal en los Hospitales de la Hortúa, la Misericordia y San José desde 1945, sin haber tenido ningún accidente de mortalidad por esta causa (5).

En 1947 fue nombrado jefe del Departamento de Anestesia del Hospital San José, donde inició esa noble y abnegada labor de la docencia, con la apertura de la Escuela de Anestesiología, primera en el país, inaugurada el 5 de marzo de ese año. Se cristalizaron tres promociones (1947, 1948 y 1949) (5).

Durante su labor como docente surgió la idea de diseñar el escudo de la especialidad, emblema actual de la Sociedad Colombiana de Anestesiología y de otras más. Sólo un hombre aficionado

Dr. Marín’s equipment consisted of a sponge folded twice like a funnel and within, a cotton gauze like a vaporizer, an opaque vessel with an eyedropper for the chloroform and a pair of tongs to pull the tongue, and Vaseline (2,4).

One would wonder: how could he be safe and happy in a high risk profession with minimal reimbursement? The answer is found in his words, ever since he provided his first anesthetic he fell in love with the specialty, which he practiced with mysticism and full commitment in all of his professional acts. In fact, it is known how important cardiac auscultation was for him, with which he prevented many cardiac arrests and thus the death of his patients. In 1933 he designed a monoauricular stethoscope with a wax disk and a pig bladder. Initially he used it in precordial position and thereafter he used it esophagically. He assertively mentioned: “when the intensity of heart sounds decreases, chloroform concentration must be diminished” (5).

One of his anecdotes was that of a mouth bite by a boy when he was suctioning his secretions, after which he developed an infection that determined the definite loss of a fingernail (4,5).

He promoted smooth dosed inductions. In 1943 he started using thiopental using a three way stopcock: one way for thiopental 2.5 %, another one for normal saline or blood if it was necessary. He used thiopental in the hospitals of de la Hortúa, la Misericordia y San José without a case of mortality related to its administration (5).

In 1947 he was designated chief of the Department of Anesthesia at Hospital de San José where he began his dedication to teaching anesthesia, opening the School of Anesthesia, the first one in the country on March 5th, 1947. He graduated three classes (1947, 1948, and 1950) (5).

During his time as a teacher he conceived the idea of creating a seal of the specialty, which is the current official seal of the Colombian Society of Anesthesia and other societies. Only a man interested in Greek and Latin mythology, a poet, an artist and a very sensible human being, could have thought of defining anesthesia as a task for gods, who in the midst of the night under the

a la mitología griega y latina, un poeta, un artista, un creador con alta sensibilidad humana, pudo haber resuelto de una vez para siempre la noción de la anestesia como una profesión de dioses, que en medio de la noche y con los avatares de la patología quirúrgica, mantienen la vida, produciendo un sueño profundo libre de dolor, y al amanecer con un sol resplandeciente, lo devuelven a la realidad ya operado, a ese individuo que depositó en ellos toda su confianza. Él mismo narraba que ante la solicitud de una de sus alumnas que quería diseñar un escudo para la anestesia, “lanzada la chispa creadora, cayó en el fecundo campo de la fantasía latina, la cual hurgando en el romance de los mitos, logró encontrar el precioso motivo, que hecho esmalte y oro, constituye nuestro emblema”. El Dr. Marín explica de esta forma su creación: “El hemicírculo superior con fondo blanco representa la vida integral del organismo humano y hundiéndose o surgiendo tras el horizonte del misterio, está el sol de la conciencia. En el campo inferior, en azul, está representada la vida inconsciente órgano-estriada, y destacándose sobre ese fondo oscuro las dos gemelas en oro y gualda del sueño y la muerte apenas encendidas y apuntando hacia el nadir... debemos vigilar atentamente la tea del soñar para que su llama no se extinga, porque entonces su gemela al avivarse en los dominios de la muerte en donde la vida continúa en forma oculta y fugada a nuestro control, nos haría llorar con el poeta: ‘Era una llama al viento y el viento la apagó’” (5,6).

En diciembre de 1948 dio a conocer otro de sus famosos inventos, “el panfonoscopio”, formado por tres tambores de resonancia y con una derivación al oído, utilizando una llave de tres vías, para escuchar los sonidos de la laringe en inspiración y espiración, el corazón con sus latidos continuos y otra derivación para la tensión arterial (5).

Este eminente y a la vez sencillo personaje fue digno de todos los honores en la profesión de la anestesiología; fue honrado como pionero de la anestesia en Colombia; fundador de la primera escuela de anestesia en el país; fundador honorario y secretario a perpetuidad de la Sociedad

stresses of surgical pathology, maintain life, provide deep sleep devoid of pain, and with sunrise, awake to reality an already operated individual who gave all his trust. He himself said that when one of his students wanted to design the seal, “after the creative spark was ignited, he fell in the lush field of Latin fantasy, which scrubbing over the romantic myths, could eventually find the precious motif which made into enamel and gold became our seal”. He explains his creation: “The upper semicircle with white background depicts the comprehensive life of a human being, and dipping or rising behind the horizon of the unknown, is the sun, the conscience. In the lower semicircle in blue, the unconscious life is represented as striations, and highlighted in this dark background are the two gold twins guarding sleep and death pointing down... so we have to watch the sleep torch closely to prevent it from extinguishing, for which its twin rekindling in the dominion of death in which life continues in a hidden and fugitive way, would make us cry as the poet: “was a candle to the wind, and the wind blew it off”” (5,6).

In December 1948, he created another of his inventions: the panestethoscope. It was composed of three sound chambers connected to a four way stopcock, one connected to the earpiece, another to listen the laryngeal sounds during inspiration and expiration, another to listen to the heart sounds, and the last one to measure blood pressure (5).

This prominent and at the same time simple character, was worthy of all the honors in the specialty, he was honored as the pioneer of anesthesia in Colombia, founder of the first anesthesia school in the country, honorary founder and perpetual secretary of the Colombian Society of Anesthesia, editor of the first Colombian



Colombiana de Anestesiología; editor de la primera publicación colombiana sobre Anestesia, Sedare; creador del emblema adoptado por la SCARE, por la Sociedad Cundinamarquesa de Anestesiología, por la Confederación Latinoamericana de Sociedades de Anestesia (CLASA) y por la Sociedad Guatemalteca de Anestesiología, e impreso en la medalla con que queda investido cada presidente de la Federación Mundial de Sociedades de Anestesia (WFSA) (7,8).

Se desempeñó como docente de la Universidad de Caracas, en el Hospital Concepción Palacios, y fue jefe de Anestesia del Hospital Militar Central de Bogotá (2,8).

Entre otros de sus legados, produjo la carta anestésica, a la cual daba mucha importancia y recomendaba utilizarla siempre (una especie de normas mínimas). Además, aconsejaba como aforismos: “Oigan el corazón permanentemente”, “Mientras menos drogas se proporcione al paciente, mejor para él”, “Buscad la causa, y resolvedla”, “La auscultación es fundamental para estar tranquilos”, “La imposición de la anestesia es a base de ciencia, sabiduría y amor” (8).

El Dr. Bernardo Ocampo Trujillo, otro de los personajes insignes en la anestesiología colombiana y latinoamericana, ex presidente de la SCARE e historiador de la anestesiología y del cuidado intensivo en Colombia, se refiere a Juan Marín como el hombre que sentía que entre el paciente y el anestesiólogo se conformaba una unidad indivisible; dice el Dr. Ocampo: “Con el Dr. Eduardo García Vargas, decíamos que a la novia no la tomábamos de la mano, sino que le tomábamos el pulso, porque se volvía una obligación tomarle el pulso a todo aquel que caía en nuestras manos, como enseñaba Juan Marín. [...] Con Marín, la anestesia del Ombredanne con cloroformo y éter evolucionó a la máquina de anestesia, y en ese entonces la profundidad anestésica era el mejor medio de brindar relajación muscular; hay que estar abiertos al cambio mientras éste permita una mayor seguridad, eso y muchas cosas más enseñaba este hombre de cuerpo enjuto y mente de gigante”.

Uno de sus grandes sueños fue tener algún día un departamento de anestesia, y esto se concre-

journal of anesthesia, Sedare, creator of the seal of the Society of Anesthesia of Cundinamarca which was later adopted by SCARE, the Latin American Confederation of Societies of Anesthesia (CLASA) and the Guatemalan Society of Anesthesia, and was used until recently in the Medallion of the President of the World Federation of Societies of Anesthesia (WFSA) (7,8).

He was teacher at the Universidad de Caracas at the Hospital Concepción Palacios and chair of anesthesia at Hospital Militar Central of Bogotá (2,8).

Among his legacies was the anesthesia checklist (a type of minimal standards) which he promoted and urged to use it always with rules as: “Permanently listen to the heart sounds”; “Find the problem and solve it”; “Auscultation is key to be safe”; and “Anesthesia delivery is based on science, wisdom and love” (8).

Dr. Bernardo Ocampo Trujillo, another of the distinguished colleagues of Colombian and Latin-American anesthesia, former president of SCARE and historian of Colombian anesthesia and Critical Care, referred to Dr Juan Marín as a man who felt that a tight bond existed between the anesthesiologist and his patient. Dr Ocampo used to say: “Along with Dr Eduardo García, we used to say that we did not hold hands with our bride, “you take her pulse, as it was mandatory that we take the pulse to everyone who we cared for, like Dr Juan Marín said”. [...] With him, the Ombredanne anesthesia with chloroform and ether evolved into anesthetic machines, and back then anesthesia depth was the best way to provide muscle relaxation, but we have to be ready for change as long it represents better safety. That and many more, were ideas of this small man with a giant mind”.

One of his dreams was that of having an anesthesia department, which he completely achieved in 1949, when he founded the Colombian Society of Anesthesia on a Friday night, September 23rd, 1949 at Hospital San José where unanimously he was anointed as president of the Colombian Society of Anesthesia, but with his characteristic humbleness he rejected this honor, and instead wanted to be appointed secretary where

tó con creces en 1949, cuando se fundó la Sociedad Colombiana de Anestesiología. Ocurrió un viernes, la noche del 23 de septiembre de 1949, en el Hospital San José, donde por unanimidad fue postulado como primer presidente de la Sociedad de Anestesiología de Colombia, pero con la humildad que lo caracterizaba, no aceptó esta honrosa designación y en cambio quiso que se le nombrara secretario, donde se sentía más realizado, y éste fue su cargo vitalicio, desempeñado con una pasión propia de quien ama de veras. También se desempeñó como editor y redactor del boletín *Sedare*, de la Sociedad Colombiana de Anestesiología, publicado en 1952 (5,9).

En 1957 viajó a Caracas Venezuela, donde se radicó y trabajó durante 16 fructíferos años. En 1971, durante la VI Asamblea General de la CLASA, en Río de Janeiro, se eligió el escudo del Dr. Marín como el emblema de la CLASA. En 1972 se aceptó como emblema de la WFSA en el V Congreso Mundial de Anestesiología, en Kyoto, Japón (2,8).

El Dr. Juan Marín fue homenajeado como creador del emblema de la CLASA y de la WFSA durante el XV Congreso Latinoamericano de Anestesiología, en Guatemala en 1979, y durante el III Congreso Internacional de Historia de la Anestesia, en Atlanta, Estados Unidos, en 1992, fue considerado y tratado como invitado de honor. Es el emblema representativo de la anestesia, el más conocido y el más difundido en el mundo (8).

La Clínica Fray Bartolomé de las Casas también se benefició de sus servicios como anestesiólogo y este fue su último sitio de trabajo. En el Congreso Colombiano de Anestesiología y Reanimación, celebrado en Cali el 19 de agosto de 1995, tuvimos la oportunidad de disfrutar de su compañía, jovial entre los jóvenes y siempre original (3).

En la actualidad existe un concurso de anestesiología llamado Juan Marín, para resaltar el trabajo de investigación de los estudiantes del posgrado, y la máxima sala de juntas de la SCARE recibe su nombre como justo homenaje a este hombre que desde Colombia y para el resto de los países del mundo le dio brillo a la anes-

he felt more useful, a position he held permanently, and which he exercised with a passion of real love. He was also the editor of the *Sedare*, a bulletin of SCARE published in 1952 (5,9).

In 1957 he traveled to Caracas, Venezuela where he worked for 16 fruitful years. In 1971 during the VI General Assembly of CLASA at Rio de Janeiro, Dr Marín's seal was chosen as CLASA's seal. In 1972 it was accepted as the WFSA's seal at the V World Congress of Anesthesia in Kyoto, Japan (2,8).

In 1979, Dr Marín was homaged as creator of the CLASA / WFSA seal during the XV Latin-American Congress of Anesthesia at Guatemala and during the III International Congress of the History of Anesthesia held in Atlanta, USA in 1992 he was an honorary guest. His seal is the most widely and known anesthesia seal in the world (8).

The last hospital to benefit from his services was Clínica Fray Bartolomé de las Casas. During the XXIII Colombian Congress of Anesthesia held in Cali in August 19th 1995, we had the opportunity to enjoy his company, always youthful among young colleagues and always original (3).

In his honor the resident's research competition is named after him, as well as the main meeting



En la foto aparecen las siguientes personas: Luis Enrique Restrepo, Juan Enrique López, Adiel Becerra, Jorge Rodríguez, Juan Marín, detrás de él Mónica Escudero; Claudia Carvajal, detrás de ella Juan Carlos Gómez; Ricardo Navarro, Bibiana Escobar, Margarita Ariza, Bernardo López y Rocío Caro. Evento: Congreso Colombiano de Anestesiología, realizado en Cali, fecha de la foto 19 de Agosto de 1995, Hotel Intercontinental Cali

tesióloga, un médico adelantado para su época, encantador y sencillo.

AGRADECIMIENTOS

Los autores agradecen la inmensa colaboración prestada por el Dr. Jaime Galvis, anesthesiólogo del Instituto Materno Infantil y amigo personal del Dr. Juan Marín.

REFERENCES

1. Chaparro E. Historia del Dr. Juan Marín y su profesor de Anatomía. [en línea]. 25 de septiembre de 2008 [acceso 10 de mayo de 2010]. Disponible en: <http://emiliochaparro.lacotelera.net/.../historia-del-dr-juan-marin-y-su-profesor-anatomia>.
2. Juan Marín, el padre de la anestesiología en Colombia. *Rev Col Anest.* 2001;29(2):171-2.
3. Herrera J. Juan Marín. Socio fundador honorario único de la Sociedad Colombiana de Anestesiología y Reanimación. *Rev Col Anest.* 2001. 29(2):89-90.
4. Marín J. Conferencia dictada en el Primer Curso Internacional sobre Monitoría y seguridad en Anestesia y Medicina Crítica. Academia Colombiana de Anestesiología. 17-18 de febrero de 1989.

room of the SCARE's headquarters, both well deserved recognitions of this Colombian man who gave shine to anesthesia, clearly a simple charming physician who was well ahead of his times.

ACKNOWLEDGEMENTS

The authors wish to thank the collaboration of Dr Jaime Galvis, anesthesiologist of Instituto Materno Infantil, and personal friend of Dr Juan Marín.

5. Herrera J. Historia de la anestesia en Colombia. Bogotá: SCARE; 1999.
6. Marín J. Emblema de la Sociedad Colombiana de Anestesiología y Reanimación. *Rev Col Anest.* 2001;29(2):91-2
7. Marín J. Anestesia de antaño. Boletín informativo de la Cátedra de Anestesiología de la Universidad Central de Venezuela. Caracas. 1971;4(4).
8. Ocampo B. Historia de la Confederación Latinoamericana de Sociedades de Anestesiología (CLASA) durante 50 años. *Rev Col Anest.* 2007;35(3):247-8.
9. Marín J. La Fundación de la Sociedad Colombiana de Anestesiología. Año de 1949. *Rev Col Anest.* 1985;13:183-4.

Conflicto de intereses: ninguno declarado.